



# Descenso a la identidad: desentrañando la diversidad de género y sexual en “Jesús, que mi gozo perdure” de Severino Salazar\*

## Descent into identity: unraveling gender and sexual diversity in Severino Salazar's “Jesús, que mi gozo perdure”

José Manuel Palma Márquez\*\*

Claudia Liliana González Núñez\*\*\*

\* Procedencia del artículo: Este estudio forma parte de una investigación más amplia que examina la cuentística de Salazar a través de una perspectiva queer, destacando cómo el autor aborda las disidencias sexuales dentro del contexto sociocultural de Zacatecas.

\*\* Maestrando en Educación y Desarrollo Profesional Docente  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
Zacatecas, México  
[34156916@uaz.edu.mx](mailto:34156916@uaz.edu.mx)

\*\*\* Doctora en Estudios Novohispanos  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
Zacatecas, México  
[cgonzalez@uaz.edu.mx](mailto:cgonzalez@uaz.edu.mx)

**Recibido:** 14 de abril de 2024  
**Aprobado:** 10 de julio de 2024

Artículo de reflexión  
¿Cómo citar este artículo en MLA?  
How to quote this article in MLA?:

Palma Márquez, José Manuel y Claudia Liliana González Núñez.  
“Descenso a la identidad: desentrañando la diversidad de género y sexual en “Jesús, que mi gozo perdure” de Severino Salazar”. *Poligramas*, 59 (2024): e.20613802.  
Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.13802>

### Resumen

El artículo explora las complejidades de las crisis de diversidad sexual y de género en la obra “Jesús, que mi gozo perdure” de Severino Salazar, centradas en el personaje de Terry Holiday. Ambientada en el Zacatecas (México) de la posguerra cristera, la narrativa entrelaza las vidas de diversos personajes en medio de convulsiones sociales. Terry Holiday, una mujer transgénero y artista, se convierte en símbolo de resistencia, encarnando la resiliencia y el empoderamiento ante la adversidad. A través de estas obras, Salazar ofrece un reflejo conmovedor de las luchas continuas por la aceptación y visibilidad de las personas LGBTQ+ en la sociedad mexicana, explorado desde la perspectiva de la teoría *queer*.

**Palabras clave:** Diversidad; identidad; crisis; LGBTQ+; teoría *queer*.

### Abstract

The article explores the complexities of gender and sexual diversity crises in Severino Salazar's work “Jesús, que mi gozo perdure”, focusing on the character of Terry Holiday. Set in Zacatecas (Mexico) after the Cristero War, the narrative intertwines the lives of various characters amidst social upheavals. Terry Holiday, a transgender woman and artist, becomes a symbol of resistance, embodying resilience and empowerment in the face of adversity. Through these works, Salazar offers a poignant reflection on the ongoing struggles for acceptance and visibility of LGBTQ+ individuals in Mexican society, explored through the lens of *queer* theory.

**Keywords:** Diversity; identity; crisis; LGBTQ+; *queer* theory.



La literatura aparece catártica ante las situaciones de atemorizantes cambios en la humanidad. Se liga de forma perenne a la existencia de la identidad, y su impacto hace eco en el transcurrir del tiempo y del espacio. Muchos son los casos de personajes que han sabido aprovechar su pluma para entretejer caminos de múltiples recorridos literarios; entre tantos, algunos han tenido un impacto que atraviesa fronteras generacionales y de territorio. Otros, en la discreción, han arropado narrativas que aparecen, en una primera lectura, sobrias y silenciosas pero que, tras análisis revelan sus premisas, renacen joviales y dispuestas a atender el presente en el que son leídas.

Se puede identificar a Severino Salazar (1947-2005) en la segunda categoría. Su obra, no tan apreciada como la de sus contemporáneos [nótese el caso de Luis Zapata], revela una inclinación hacia tópicos que rescatan la vida en el ámbito rural con vivencias casi autobiográficas, constantes debates existencialistas y religiosos y un profundo arraigo con el elemento de la “catedral” como metáfora de la identidad. Sin embargo, en no muy obvias narraciones, habla también de crisis, una ligada a ser el verdadero yo, a ceder espacio a la libertad, a enfrentar las vicisitudes de no ser heterosexual.

Nacido en un pueblo rural en el centro de México, Severino Salazar creció en lo físico a la par de su habilidad como observador. La situación familiar lo trató como nómada y vivió las etapas de mayor impacto en la vida de cualquier humano como andariego, del centro al norte, del norte a la capital. Descubrió que las personas que no vivían la hegemonía del heteropatriarcado, como él, habrían de sufrir desdichas en un contexto homófobo, machista y violento. Supo ser una figura camaleónica; suspicaz y discreto en la academia; suelto y atrevido entre los suyos.

El auge literario de la pluma salazariana se desarrolló en la década de los ochenta, cuando a la par, y en otro contexto muy distinto, surgían los esfuerzos por llevar todo lo perverso, anormal y aterrador de lo *queer* a los estudios del género y del feminismo en voces de trascendencia como las de Teresa de Lauretis (1938), Judith Butler (1956) o Gayle Rubin (1949). Butler desencadenó, en el marco de la posmodernidad, la teoría performativa del género, la cual cuestiona la comprensión tradicional de la identidad, que solía considerarse fija y estable. Además, la autora pone en tela de juicio las lógicas binarias de género (mujer/hombre) y cómo se vuelven mecanismos del poder que llevan a una obligada vinculación con identidades específicas como escudo de la exclusión o el rechazo.

Es a partir de los estudios de género que se manifiesta una evolución de conceptos para nutrir lo *queer*. En palabras de Fonseca y Quintero, Butler expresa en *El género en disputa* (1990) que el género es:

Esencialmente identificación, que consiste en una fantasía dentro de otra fantasía: El género se define, de acuerdo con Butler, en lo que denomina el performance, esto es, la repetición que imita constantemente la fantasía que constituyen las significaciones de manera encarnada. Bajo esta visión, los comportamientos tan criticados como el amaneramiento de algunos gays y transexuales, o las relaciones butch (camionera)/femea con su imitación particular del género revelan, según Butler, la estructura imitativa propia del género”. (48)

La cultura moldea la percepción del género en relación con el cuerpo. Aunque éste no tiene un género inherente, las personas lo interpretan y utilizan según las normas culturales y los significados sexuales asociados. En última instancia, la identidad de género se forma a través de la repetición e imitación de los patrones que la cultura valida como “normales”, los heterosexuales.

En el intento por complementarse en la sociedad, las personas “interpretan” el género establecido a su cuerpo; desde el habla, los gestos, la vestimenta, la forma de relacionarse, el género se apodera del cuerpo y del ser. Pero, los cuerpos también atienden a una identidad desarrollada de forma individual, y cuando ésta transgrede las normas del género, el rechazo es la primera respuesta social, lo que desencadena una múltiple serie de violaciones a la libertad, la corporalidad y la vida misma.

Algunos cuerpos que luchan contra el sistema social de normas de ser y vivir, son los de las personas transgénero. El proceso de transición está influenciado por factores sociales relacionados con el género y las expectativas culturales. Implica rechazar las normas de género impuestas y, en cambio, identificarse con aquellas que difieren de las asignadas al nacer. La transición no siempre implica modificaciones en los órganos sexuales, aunque algunas personas pueden optar por intervenciones quirúrgicas en otras partes del cuerpo para lograr la apariencia deseada.

## **Atravesar el género**

La cultura, como un tejido complejo de creencias, valores y prácticas compartidas, moldea nuestra relación con el cuerpo. A través de símbolos, rituales y representaciones, la sociedad establece lo que se considera “normal” o “deseable” en términos de apariencia física. Desde la publicidad, hasta las tradiciones religiosas, la cultura nos dice cómo debemos vernos, qué partes de nuestro cuerpo son valiosas y cuáles no.

Sin embargo, la identidad de género es una experiencia personal y subjetiva. Va más allá de las expectativas culturales y se arraiga en la autopercepción y la conexión con el ser interior. Es necesario abrir espacios donde todas las personas puedan expresarse y encontrar validación. La investigación académica, dada desde cualquier eje del conocimiento, puede ser una plataforma para luchar y visibilizar la diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales, elementos esenciales de la humanidad.

La literatura, como expresión humana a través del lenguaje escrito, es otro de los espacios que promueven la exploración de la identidad desde el descubrimiento de experiencias que abonan a la sexualidad y el género como manifestaciones de libertad. Severino Salazar hace eco de esta fortaleza de la literatura para revelar a un personaje de profundos matices y grados de sensibilidad.

En el cuento “Jesús, que mi gozo perdure”, incluido en la antología *Cuentos de Tepetongo*, seleccionada por Alberto Paredes, el autor se sumerge en la vida de dos espacios: Zacatecas, capital homónima del estado, y Tepetongo, su pueblo natal, situado a 60 km de la primera. Los personajes se entrelazan en una trama que culmina en un trágico desenlace para la protagonista, una quimera que se funde entre la realidad y la ficción.

La casa de Adelaida Ávila, tras su fallecimiento, queda abandonada en una loma que observa la ciudad a lo largo del tiempo. Adelaida solía mantener la casa como un lugar de vida nocturna, donde mujeres trabajaban como servidoras sexuales. Sin embargo, la casa no permanecería desierta por mucho tiempo. Tino González, su sucesor, revivió el lugar utilizando los ahorros de la difunta Adelaida. Aunque no compartía una unión romántica con ella, Tino se convirtió en su protector y se encargó de los negocios del inmueble. Amplió la casa, renovó la terraza y transformó el bar en un centro espectacular con una pista de baile como punto focal.

Salazar critica y reflexiona sobre la sociedad zacatecana de la época. Los habitantes sabían comportarse en lugares como éste, evitando conflictos y escándalos. La ciudad experimentaba un cambio, pasando de lo rural a lo urbano, y los prejuicios conservadores parecían ceder ante una nueva mentalidad. La narración se centra en una contradicción: la llegada de una mujer bailarina y cantante del norte al escenario de la casa de Tino González. Su presencia despierta entusiasmo entre los hombres, quienes desean ver su espectáculo y estar cerca de ella. Este episodio refleja la transformación cultural y social en Zacatecas, marcando un nuevo rumbo en la ciudad.

Junto a la bailarina aparece su esposo Ildefonso. Éste centraba la atención en su pareja, a la que el autor menciona como Terry Holiday. Estaba tan enamorado de ella que la tenía constantemente en su mente. No la perdía de vista, siguiéndola a todas partes dentro del amplio

salón. Sin embargo, las miradas que lanzaba no eran de celos, transmitían una seguridad que resultaba difícil de comprender para los habitantes de Zacatecas.

Los dos amantes se entregaban por completo el uno al otro, sintiéndose dueños de un universo inaccesible para los demás. Solo el entorno en el que vivían, Zacatecas, podía amenazar esa unión. En el lugar de moda, todo parecía sencillo: los zacatecanos llegaban por la noche, los enamorados se entregaban al amor, Terry bailaba y cantaba, Ildefonso la protegía. No obstante, la llegada de Aniceto López Morales traería consigo cambios significativos en la vida de todos.

La aparición de Aniceto López Morales marca un giro en la historia. Este general, caracterizado por su crueldad y reputación de destrucción, tiene su llegada a Zacatecas tras el reemplazo de otro líder militar en la región durante las gestas cristeras. Su presencia desencadena eventos que impactan en la vida de los habitantes locales, influenciando incluso la elección de autoridades políticas. Después de las guerras en las que tuvo participación, permanece en la región zacatecana hasta su muerte.

Aniceto, con su personalidad caprichosa y necia, ya en la temporalidad de la narración, emprende un viaje a Zacatecas en busca de una mujer con la que tiene vínculos afectivos. La narrativa se intensifica durante una presentación de Terry Holiday, donde Aniceto, emocionado, intenta retenerla a la fuerza. Este acto desencadena un conflicto con Ildefonso, quien defiende a Terry. La confrontación resulta en la muerte de Ildefonso y la captura forzada de Terry hacia la Hacienda de Víboras.

El trayecto hacia Víboras se describe como extenso y lleno de premoniciones. Durante el viaje se exploran las reflexiones impresas en las canciones de Terry Holiday que resuenan en la mente de los personajes, proporcionando un trasfondo emocional a la trama. La llegada a Víboras, la hacienda de Aniceto, se convierte en un escenario crucial que redefine el rumbo. En la hacienda, Aniceto experimenta un cambio al encontrarse con Terry. Este cruce evoca una catarsis de dolor que parece contenerse y liberarse lentamente. Aniceto permite que Terry se vaya, no sin antes ser sometida a abusos por parte de los hombres de Aniceto. Tal giro en la trama altera las vidas de los tres protagonistas: Terry Holiday, Aniceto López Morales y Ildefonso.

En el imaginario y escribir salazarianos se lee un atisbo de la corriente de lo homosexual, lo diverso, en las narrativas mexicanas de la época. Sus personajes, sin embargo, no gozan de la libertad de aquellos procreados en la capital. Se trata de seres difusos, solitarios, que se desconocen a sí mismos y a su naturaleza porque no alcanzan a comprenderse. Están condenados a la soledad porque son catedrales barrocas que emergen adornadas, rellenas en la fachada de ornamentos que, si bien aparecen bellos ante las miradas inquisitivas, producen

extrañeza porque desencajan de lo plano del ambiente. Se contagian del frío alrededor y por dentro aparecen saqueadas, íntimas, sin recovecos para que el alma descanse. Son lugares para la contemplación a solas. Así son los homosexuales de Severino Salazar. Antonio Marquet comprende la dualidad que proyectan los personajes salazarianos y propone una sustanciosa reflexión

Sumidos en la represión y en los prejuicios, la resolución de los enigmas está bloqueada por la ortodoxia religiosa y la heteronormatividad. La fuerza con la que éstos se establecen impide no sólo ceder a la heterodoxia, sino nombrarla. Los valores absolutos excluyentes se imponen de tal forma que lo que no se ajusta a los cánones se califica de extraño, de ajeno, y no permite una mayor elaboración de la naturaleza de tal extrañeza. Los personajes no tienen otro expediente más que asumir su distancia de las normas calificando todo de extraño. En un contexto donde no es tolerado ningún espacio para la disidencia, la vida pierde sentido, los protagonistas quedan aislados, se entregan al alcohol, se suicidan o son detenidos: nunca se menciona el término clóset, que es un concepto moderno que permitiría establecer las coordenadas de esa deriva, de esa extrañeza, de ese vacío y sinsentido de la vida. (120-121)

La narrativa de Salazar plantea cuestionamientos profundos sobre la identidad y la destrucción de las “catedrales internas” de los personajes —constante figura salazariana—. Se sugiere que el encuentro con la verdadera naturaleza de los protagonistas provoca rupturas significativas con sus mundos ideales. El autor aborda la complejidad de las identidades en conflicto. Los personajes transitan entre la realidad y el universo creado, fusionando habilidad y agilidad para explorar las dudas existenciales de la humanidad. El escritor construye seres que, con astucia, delinear las incertidumbres de su existencia literaria en la trama universal de los temas que captan el interés humano.

### **Terry Holiday**

Los personajes de Salazar desarrollan una tragedia humana, viven, desde su propio mundo, los problemas de aquellos que los leen. Sin embargo, al mismo tiempo, luchan con cuestiones que pueden ser interpretadas de manera diferente con cada relectura. En "Jesús, que mi gozo perdure", la narración de Salazar sigue este enigma narrativo. Terry Holiday, recién llegada a Zacatecas con su esposo, inicia una nueva vida dedicándose con pasión a actividades que les permiten ser distintos de los demás, “Era alta y morena también. [...] Junto con su leyenda de buena cantante y bailarina corrió otra de mujer incorruptible, quizás ahí nacía

mucha de la fascinación que despertaba en los que venían a verla, vestida con escasas ropas y dos largas plumas de avestruz color de rosa adonándole la cabeza” (Salazar 60).

Desde esta descripción aparece una figura inalcanzable, las personas que acudían a verla o rodeaban su contexto inmediato estaban fascinadas ante su imagen. Parece que esta mujer, de quien se tienen pocas referencias aún, conecta con la visión de un ideal nuevo para los zacatecanos. ¿Qué hace de Terry Holiday alguien tan interesante? El texto responde: “Estaba como muy lejos. Nos miraba como si no fuéramos de a veras, como un pescado desde adentro de su frasco de agua, o desde la muerte misma. ¿Pues quién se creía? Jamás habló con nosotros ni nos contó sus penas, ni dejó que nosotros le contáramos las nuestras. Como si no fuéramos iguales, como si no viviéramos de lo mismo y en el lugar común” (60).

Estas descripciones nacen de la voz de una de las compañeras en casa de Tino González y desde ahí se acentúa la brecha que Terry Holiday tiene con el resto de las mujeres. El personaje comparte la característica de los nacidos de la pluma salazariana, transita por un drama existencial que sacude desde la filosofía, desde el pesar de vivir lo cotidiano y no encontrar un espacio que dé respuestas. Se rescata una precisa valoración que hace Alberto Paredes respecto al drama en el que sus personajes están encerrados: “Sea por el conflicto erótico o de grupo social o de ser ciudadanos y pueblerinos del interior, sus personajes son soledades y propician que su obra misma sea un aislamiento. Un refugio de soledades” (Paredes 4).

Sin embargo, Terry Holiday se destaca como un personaje que rompe con esta norma. No pertenece a Zacatecas y su refugio no está ligado al lugar físico, sino a su arte y al aura que la rodea, impactando a los espectadores. Hay algo peculiar en ella, algo que los demás personajes pueden percibir, aunque no logren comprender. La cuestión radica en descubrir qué es lo que posee Terry Holiday que la hace única frente a los demás.

Aunque los personajes de Severino Salazar comparten el concepto de "refugio de soledades", según la descripción de Alberto Paredes, Terry Holiday agrega una capa adicional a su existencia. Su drama existencialista se fusiona con una segunda narrativa que se revela de manera intermitente y breve: “Sus canciones hablaban de un mundo interior —haciendo violencia dentro de ella, delicado y hermoso, quebradizo como una flor de nopal que, perfumada, crece y desdobra sus pétalos sobre las espinas que apuntan como espadas— que la hacía retorcer su cuerpo sobre esa pista llena de humo, olorosa a licor y caliente, atravesado por las luces de los reflectores” (60).

En su interior, la mujer que Severino representa es una figura marcada por la violencia, como una flor que se despliega entre las espinas de su ser. En el contexto de Zacatecas, que apenas está experimentando los primeros signos de desarrollo urbano, solo hay espacio para el

tipo de flor que encarna Terry Holiday. Para comprender este debate, es necesario considerar la relación intratextual que existe entre el nombre de este personaje y la figura real de Terry Holiday, fuera del mundo ficticio. María Eugenia Barradas, en su tesis de maestría titulada *Llorar frente al espejo de Severino Salazar: del expediente inquisitorial a la novela. Dos propuestas de lectura*, hace referencia a las ideas del autor: “Salazar le explica a Miguel Ángel Quemain que con los nombres he tenido muchos problemas, porque suelo poner los verdaderos. En el primero de Las aguas derramadas es Terry Holiday y existe, el general existe; resulta que algunos personajes que aparecen nombrados en sus obras fueron conocidos tanto en su infancia como en su adolescencia, o bien, se localizan en documentos comprobables de sus investigaciones” (24).

Para proporcionar contexto a la cita mencionada, es esencial conocer que ocho años después del nacimiento de Severino Salazar en Tepetongo, surge otra figura destacada. El 5 de octubre de 1955, en la Ciudad de México, nace Terry Holiday, figura transexual que se convierte en representante de los escenarios nocturnos de la capital mexicana. Siempre ligada al ámbito artístico, Terry Holiday, fuera del ámbito narrativo de Salazar, incursiona en estos espacios cuando aún eran mayormente frecuentados por heterosexuales.

Con el tiempo, Terry Holiday participa en diversas expresiones artísticas como el teatro y el cine, colabora con Alejandro Jodorowsky y Arturo Ripstein. A pesar de estas incursiones, nunca se aleja por completo de los escenarios nocturnos. Entre 1979 y 1982 se presenta en Zacatecas, aunque no se puede precisar el momento exacto de su encuentro con Severino.

Terry Holiday, una figura transexual emblemática en la cultura *queer* mexicana, también se dedica al transformismo, interpretando papeles de cantantes famosas en sus actuaciones. Salazar aparentemente encuentra una conexión especial con la artista, adoptando su nombre para crear el personaje de su cuento. La representación literaria de Terry Holiday provoca el mismo impacto en el público del texto que el causado por la artista real.

No obstante, la relevancia de Terry Holiday no se limita al ámbito literario; su papel es fundamental en la obra de Severino y en la literatura *queer*. La relación entre Terry y la vedete de la vida real va más allá del nombre, incorporando también la identidad de género como un elemento esencial en su composición. Salazar comienza a insinuar estas ideas cuando el general Aniceto López Morales viaja a Zacatecas y la narrativa profundiza en la figura de la bailarina.

Estaba ahí de pie —un brazo extendido sobre su cabeza en señal de saludo al público, sonriéndose, enseñando dos hileras de dientes casi transparentes de tan blancos y perfectos. Era delgada y altísima por lo exagerado de los tacones, su piel canela y tersa, el pelo negro le caía en olas de azabache sobre los hombros demasiado anchos para ser de

mujer. Sus caderas eran pequeñas y sus pechos también, escondidos bajo los olanes del vestido plateado que caía en dos tiras [...]. Tenía ese aire de las mujeres de ahora, y le daba un parecido a la que se le había ido a mi general. (Salazar 66)

La descripción proporcionada incluye detalles que hacen referencia a las características biológicas atribuidas a Terry Holiday. Desde los hombros hasta los pechos, Severino comienza a incorporar esa diferencia que demarca distancia pero que, al mismo tiempo, cautiva. Esta mujer se vincula con una figura alejada del entorno rural. La narración sugiere una época situada en la década de los treinta, al hacer referencia al desarrollo del cine en Zacatecas. Es relevante señalar que el Cine Ilusión abrió sus puertas a los habitantes de la capital en 1936, lo que permite situar temporalmente los eventos del cuento.

Hay otro gesto intratextual de Salazar con su contexto. Nacido en Durango el 13 de noviembre de 1894 y fallecido en Zacatecas el 19 de febrero de 1970, el general Anacleto López Morales transitó por la vida de Tepetongo desde su llegada con motivos de someter a los cristeros —lo que finalmente logró en la Batalla del Cerro del Capulín y la Batalla del Cañón de Juchipila— hasta la toma de la Hacienda de Víboras. Su nombre es una leyenda viva para los habitantes de Tepetongo y las regiones aledañas, por lo tanto, no es sorprendente que Severino Salazar lo haya usado para crear al personaje literario Aniceto López Morales.

Un aspecto destacado de la escritura de Severino es la madurez con la que aborda estos temas. Presenta una sensibilidad hacia la diversidad sexual que no siempre concuerda con el entorno rural y el pasado mexicano previo a las revoluciones examinadas por la sociología crítica. El autor representa estos temas sin recurrir al abuso de expresiones que podrían convertir la narración en un manifiesto moralista o propagandista. Su función es narrar, contar desde su experiencia vital y literaria lo que sucede en la humanidad y cómo los excluidos buscan refugio en espacios "marginados" para mitigar la soledad.

Desde este punto, podemos identificar a Terry Holiday como una mujer transexual que impresiona a los zacatecanos con su poder artístico. Asistir a su espectáculo puede ser, para los residentes de la capital, una manera de encontrar la libertad de ser que el entorno provincial no permite y, por el contrario, condena como perjudicial, como se observa en *Donde deben estar las catedrales*, novela cúlspide del autor. Esta afirmación surge de la continuación del narrador acerca de la artista:

Terry Holiday recorría la pista acompañada por la música, cantando y moviendo el cuerpo al compás de la melodía, de las letras de sus canciones. El movimiento de su cuerpo, sus

palabras y la música eran una sola cosa que hacía al corazón del público saltar de alegría dentro de las entrañas; sentimientos hermosos y profundos nos salían a la superficie de la piel, y toda la vida, como un relámpago, se sentía fácil y beatífica, todo de repente se transformaba alegre y vivificante. La mujer, cantando y bailando, hacía que todos miráramos solamente hacia la parte buena de la existencia. Después de verla actuar todo podía suceder. (67)

Terry Holiday representa el eco de las voces internas presentes en los zacatecanos. Como mujer que acepta su identidad, puede proporcionar un empoderamiento durante la duración de su espectáculo. Sin embargo, esta transmisión es efímera porque el entorno de Zacatecas, de manera recurrente, se presenta como un lugar lleno de represión, donde la exclusión puede resultar letal. Los protagonistas son desterrados como resultado y se ven obligados a buscar refugio. La filosofía existencialista de Severino Salazar impregna toda su obra, y "Jesús, que mi gozo perdure" no es una excepción a este pensamiento.

La conexión entre Terry Holiday y la figura de la flor aparece como una presencia imponente que, aunque admirada por su belleza, es deseada destruir mediante la negación de su existencia. Negar esta realidad facilita vivir en un mundo que no refleja la propia, simplificando así el manejo de lo complicado. Sin embargo, la negación también conlleva la exclusión. Terry Holiday desafía las normas sociales que anulan la identidad de una mujer transexual, especialmente aquella que se transforma en las noches para atraer a aquellos que la sociedad señalaría con desprecio en su vida diaria. Terry domina el espacio nocturno porque no encaja en lo ordinario. A pesar de enfrentar estas limitaciones impuestas biológica y socialmente, los personajes de Salazar a menudo se encuentran con eventos trágicos.

Después de ser privada de su libertad, la narración toma un giro inesperado cuando "por alguna razón el general ya no la quiso". Aniceto López Morales descubre algo más en la bailarina que va más allá de su condición biológica, como se ha insinuado a lo largo de la historia. Terry se convierte en un espejo para las personas, permitiéndoles mirar dentro de sus propias almas y catedrales internas. Al alejarse, el general permite que sus hombres la maltraten, ella escapa en la oscuridad nocturna, haciéndoles creer que está muerta.

Años más tarde, Terry Holiday vive en Zacatecas, mendiga en las terminales de autobuses. La conexión con su vida pasada se mantiene en la casa de Tino González, a la que asiste cada sábado. El autor ofrece una descripción más detallada del cuerpo de Terry, destacando cambios físicos que revelan su condición biológica. Sin embargo, su semblante ya no irradia libertad, y se convierte en una figura más del colectivo zacatecano.

La narración de Severino Salazar no solo proporciona un espacio para discutir la diversidad y demostrar que Zacatecas no es una excepción a la existencia de personas fuera de la heteronormatividad, sino que también describe la naturaleza destructiva de la exclusión, la homofobia y la transfobia. Terry Holiday desafía elementos opuestos a su ser, como la ciudad y sus habitantes, su condición biológica y los estigmas asociados, así como el machismo arraigado en el pensamiento mexicano. La cúspide de la narración presenta un acto tránsfobo violento en el que Terry Holiday se convierte en víctima. A pesar del secuestro, abuso y la amenaza de arrojarla a una presa, un elemento cierra el círculo de la transfobia en su contra: la anulación de su identidad.

Salazar manifiesta una constante, la permanencia en el "closet" como un proceso de ocultar la verdadera identidad sexual contraria a la heterosexualidad dominante, percibido por Antonio Marquet como una inquisición del entorno y una lucha interna. Terry Holiday es aniquilada a través de un acto de violencia y represión, destacando la lucha continua por el reconocimiento de las identidades de género diversas; es destruida a través de un acto de violencia y opresión. La cultura arraigada del macho mexicano, que encapsula el machismo, se manifiesta, una mujer transexual a quien le arrebatan su mayor poder: su existencia misma: "Solo, al día siguiente del que robaron de Zacatecas a Terry Holiday, un hombre llegó desnudo a Tepetongo muy temprano en la mañana; iba muy golpeado, herido y lleno de lodo, muriéndose de frío y suplicando la compasión humana. Estaba mudo de terror" (74).

### **Aniceto López Morales**

Hay que recordar la visión que propone Judith Butler respecto al género. La manera en que la teórica afirma la función de éste es a través del *performance*, es decir, la performatividad. Desde esta percepción aplicada al género, resalta la idea de que no existe uno solo, pero sí uno que actúa desde un rol hegemónico dentro de una cultura determinada. Con el paso del tiempo se instaaura como el género natural y todos aquellos que lo contradicen son parte de la categoría de "géneros falsos". En este sentido, el género es un elemento cultural que se transmite en el habla y el acto a través de la tradición.

Ignacio Lozano y Tania Rocha (2011) afirman que, en México, la sociedad coexiste con lo identificado como visión binaria del sexo y del género. Esta noción se caracteriza por enmarcar que la sexualidad debe darse, de forma exclusiva, entre una mujer femenina-heterosexual y un hombre masculino-heterosexual (6). La finalidad del sexo, definido por los genitales, es exclusiva de la reproducción. Lo anterior impacta en la invisibilidad de las

relaciones sexuales-afectivas de personas del mismo sexo y permea la violencia hacia las mismas.

Si la institución social de la heterosexualidad es la hegemonía que define la sexualidad en México, retomando la idea que Butler propone sobre el género como fenómeno performativo, se entiende que lo aceptado desde la masculinidad es todo aquello que no dé cabida a lo femenino, a los hombres que tengan múltiples parejas heterosexuales y ejerzan un poderío desde los roles de género que le son asignados culturalmente. La homosexualidad, el lesbianismo, la transexualidad, el travestismo, la bisexualidad y demás identidades de género, serán consideradas como anormales dentro del marco de la heteronormatividad y la violencia aparece como el principal motor para controlarles.

En la narración de Severino Salazar “Jesús, que mi gozo perdure”, la figura del hombre heterosexual mexicano está manifestada en el personaje Aniceto López Morales. Éste aparece representado como uno que toma por la fuerza todo aquello que desea, excluye a los demás hombres de sus posesiones materiales para sobreponer su poderío y su fama le da el poder social de violentar a las mujeres de forma física y sexual, sin ningún escarnio como consecuencia. Empero, se propone una relectura de este personaje tomando en cuenta las características literarias de Severino Salazar.

Es importante establecer un diálogo acerca del género y cómo, para Judith Butler, es una expresión meramente cultural. La cultura construye al género en torno al cuerpo. Este último, siendo de carácter natural, no viene con un género arraigado, sino que a partir de la carga de significado sexual que culturalmente se le arroja, las personas lo usarán de diversos modos a través de la repetición e imitación de los patrones que desarrolle. Lo anterior será en parte la premisa para deshilar al personaje de Aniceto López Morales.

A lo largo del cuento aparecen figuras de otros hombres que acompañan a Aniceto López Morales. De entre el grupo de soldados que son parte de su tropa, las figuras a mencionar poseen una especie de inmunidad. Son partícipes de las fechorías del general, pero en un momento determinado, pueden burlarlo sin recibir un acto vengativo como respuesta. El primero es El Charro, Severino Salazar lo retrata de la siguiente manera:

Uno de los hombres que llegó también con él [Aniceto López Morales] era Salvador Chávez, apodado El Charro, pero solamente duró dos años, gracias a Dios. Imagínense lo que hubiera sido padecer dos malvados de éstos, pues el tal Charro era como su hermano gemelo, su mano derecha, igual de desgraciado y de mal corazón. (Salazar 62)

Los personajes de hombres poseedores de una masculinidad machista se unen, encuentran entre sí características afines que, entendidas desde el concepto de performatividad de Butler, encajan entre sí, son reflejos de una normalidad cultural y social. Los actos corporales que se manifiestan al entorno dan prueba de lo real que es el género actuado. El género se fundamenta en la representación corporal, nace como una ilusión de lo que debe ser y hacer una persona con un sexo biológico determinado. Los hombres que combaten cristeros en “Jesús, que mi gozo perdure” ejercen la performatividad de su género. Expone el narrador “El caso es que el Charro lo ayudó mucho en la construcción de su mundo, de su imperio” (63).

La relación entre el Charro y Aniceto López Morales es íntima, hay un compadrazgo definido como una sociedad en la que estos hombres pueden fundamentar sus actos porque poseen los valores masculinos que avalan su comportamiento. Sin embargo, la alianza llega a su fin:

Hasta un día en que el Charro andaba borracho —pues era un hombre también lleno de vicios— y como revelación le llegó una corazonada: el general iba a deshacerse de él. Entonces, como el general andaba por Zacatecas, se valió de su ausencia para robar algunos caballos y otros enseres y se refugió en la sierra declarándose rebelde. (63)

Esta fractura determina una de las derrotas en el carácter de Aniceto López Morales. Ya definida una personalidad vengativa, la huida del Charro aparece como un proceso incógnito que devela una relación más profunda entre estos hombres, una que supera los límites de la sociedad o el compadrazgo:

En realidad nunca se explicó uno por qué lo hizo, si el general lo tenían en muy buen aprecio, le hubiera perdonado cualquier cosa, pues sentía por el tal Charro un extraño respeto que notábamos a leguas, como esa clase de amor que se da sólo en las cárceles y entre criminales. (64)

No genera sorpresa encontrar en los personajes masculinos de Severino Salazar una especie de deseo mutuo. Ya se ha testificado este fenómeno discursivo a través de los personajes de Baldomero Berumen y Crescencio Montes de *Donde deben estar las catedrales*, aunque también existen otras narraciones que rescatan la atracción entre hombres como es el caso de “También hay inviernos fértiles”, cuento reunido en *Las aguas derramadas*.

Aniceto López Morales reaparece dentro del cuento con una nueva visión. Es el macho mexicano que abusa, desde su poderío, de mujeres y hombres pero que enfrenta una nueva

categoría de análisis. En su *performance* de género, expone una faceta que puede imponerse con fuerza; por otro lado, parece mostrar una apertura emocional, y tal vez sexual, hacia las personas con un sexo biológico igual al suyo. Héctor Domínguez Ruvalcaba cita a Annick Priour: “la sociedad mexicana tolera los encuentros homoeróticos mientras sean invisibles, en un contexto homosocial y perfectamente disimulado con eufemismos y absoluta discreción” (70). El no vengarse del Charro, como correspondería a su personalidad sí hacerlo, evoca un amor por él, Salazar narra:

El caso es que al Charro cada día se le unían más y más hombres. Pasaba entre Víboras y Tepetongo a media noche y apenas si lo sentíamos. Estoy seguro de que en esas noches el general se sentaba en su cama a oírlo pasar, con un poco de miedo y alegría, repasando los momentos idos de su amistad. (Salazar 64)

Tiempo después, Aniceto López Morales es acompañado por otro hombre con un rol muy similar al que el Charro jugó en su vida, se trató de un soldado conocido por su apodo, el Amo; “Era un hombre alto y delgado, de ojos pequeños y pelo rojo. Y ése sí le halló la medida a mi general. Empezó una amistad entre ellos inexplicable para todos nosotros” (64).

En el cuento se relata que cuando Aniceto López Morales conoció al Amo, el primero ya se encontraba en una edad avanzada y sus características físicas presentaban un retroceso en el ímpetu que tanto temor ejercía en los zacatecanos. Previo al secuestro de Terry Holiday, Aniceto y sus hombres viajaban a Zacatecas en busca de una mujer que se había robado de Jerez, pero había escapado tras suscitarse que:

Un día la cachó en el cuarto del Amo y todos creímos que ése iba a ser el fin del mentado Amo y de la vieja. Pero no, los perdonó. Y por miedo a que se le fuera a escapar con el soldado, se volvió muy amable con los dos. Por eso descubrimos los verdaderos quehaceres del Amo, por qué mi general lo quería tanto. Pero ella finalmente no huyó con el Amo, sino con otro soldado que sí la quiso —que lo arriesgó todo—, llevándose una bolsa llena de dinero. No amanecieron en la hacienda y ni pista dejaron. El general le ordenó al Amo que nos trajera a Zacatecas. (65-66)

Nuevamente sucede una desviación en la personalidad de Aniceto. El que parece ser el típico macho mexicano, encierra un temor a perder a los hombres que ama. Hay una sensibilidad inusitada en su interior. Recuerda al personaje de la novela *El lugar sin límites* de José Donoso, Pancho, quien desde su postura actúa un rol que lo posiciona como un macho

heterosexual al que otra mujer transexual, La Manuela, teme. Sin embargo, en un momento determinado, los roles que estos personajes ejercen se invierten, La Manuela asume una postura activa, a la que Pancho cede desde el deseo sexual.

Aniceto López Morales también se reconfigura ante la figura de poderío que Terry Holiday asume en la pista de baile. Ella, dueña de sí misma y con la fuerza que impone al estar en el escenario como transgresora del *performance*, anula la identidad construida por el general Aniceto, recobrando el refugio interno que habita en su interior. Al secuestrarla y estar con ella, simplemente se decidió por liberarla, por no estar con ella, aunque ya había arruinado su vida.

## Conclusiones

Severino Salazar construyó en “Jesús, que mi gozo perdure” una narración que abraza diversas temáticas. Recrea momentos históricos que han dado forma a la vida de Zacatecas como capital y estado. Permite a quien lee entablar debates con su yo interno e indagar en cuestionamientos que alcanzan a vincularse con el existencialismo.

Terry Holiday y Aniceto López Morales, ambos, son protagonistas de un entramado en el que el género es la principal encrucijada de sus vidas. No hay un destino manifiesto, los personajes van construyendo su destino desde los roles que les han tocado vivir. Las propuestas de Butler recaen con una facilidad insospechada en el análisis de lo performativo a los personajes.

Terry Holiday, por un lado, es un personaje que hace suya la interpretación de lo que en su contexto es considerado como femenino, aquello la sociedad permite ser a las mujeres heterosexuales como objeto del deseo masculino. Terry lo apropia y lleva aún más lejos. A pesar de sus evidentes rasgos biológicos, atrapa al otro mediante el travestismo, se hace dueña de las características que construyen a los cuerpos del burdel, y las mejora. Interpreta al género con el que se identifica, aun cuando solo sea una máscara que no acaba de encajar con normalidad en su entorno.

El mundo de Terry se destruye cuando es raptada, porque es el espacio que permite su existencia e inclusión, porque de entre todo el machismo que la rodea, había un hombre que la amaba por ser ella misma y también le fue arrebatado. Salazar evoca de este modo lo que causa la homofobia, esta prisión social que asesina desde el prejuicio.

Aniceto López Morales también es víctima de la homofobia, pero de una que ha hecho suya y que ha internalizado para convertirse en victimario. Su *performance* evoca al macho que ejerce violencia y que por ello es temido, mas no respetado. Estar con otros como él lo mantiene en una zona de poder, empero, al enfrentarse a una persona que involucra lo femenino en un

cuerpo con una asignación biológica masculina, ve que su identidad colapsa y termina por construir en sí mismo un nuevo refugio de soledades.

A lo largo del recorrido del personaje de Terry Holiday, el lector puede observar que su actuación no se limita al espacio de la pista de baile. Severino Salazar desarrolla al personaje a lo largo del texto, sometiénolo a diversas transformaciones que afectan su físico, su interior y la percepción que la sociedad zacatecana tiene de ella. Al despojarla de su identidad, la lleva hacia la fragilidad y la exclusión.

Este cuento evidencia la inclinación de Severino Salazar hacia la temática *queer* y las crisis de estas realidades. A través de su narrativa, da voz a experiencias que a menudo son ignoradas, presentando a un personaje complejo que destaca por su humanidad, pero que se ve afectado por su identidad. Con este personaje, Salazar expone una realidad arraigada en el pensamiento local y nacional, al explorar las raíces de la transfobia en esta cultura, invita a la reflexión. La literatura, como medio para dar voz a experiencias silenciadas por prejuicios, explora estos territorios, los abraza y enriquece con humanismo. Salazar logra esto a través de la voz de Terry Holiday, también al abordar la perspectiva de los agresores, en este caso, encarnados en el personaje cristero que lidera como general. Esta exploración se alinea con la teoría *queer* y la teoría performativa del género, enfatizando la fluidez y naturaleza construida de las identidades, instando a los lectores a involucrarse críticamente con las normas y prejuicios sociales.

Salazar va más allá de presentar a un personaje *queer* en su obra, utilizando la narrativa para cuestionar las normas culturales, explorar las raíces de la transfobia y la exclusión y ofrecer una reflexión profunda sobre la lucha por la libertad y la aceptación. A través de su escritura, invita a sus lectores a cuestionar las percepciones tradicionales de género y a reconocer la humanidad en aquellos que son marginados. En última instancia, la literatura de Severino Salazar se erige como un espacio en el que se visibilizan las voces y las experiencias de aquellos que enfrentan las crisis de la diversidad de género y sexual, contribuyendo a la apertura de diálogos cruciales sobre la intolerancia y las violencias que aún imperan en Latinoamérica.

## Referencias bibliográficas

- Barradas, María Eugenia. *Llorar frente al espejo de Severino Salazar: del expediente inquisitorial a la novela. Dos propuestas de lectura*. México: Universidad Veracruzana, 2021. URI <http://cdigital.uv.mx/handle/1944/51668>
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor. *De la sensualidad a la violencia de género: la modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo*. México: Publicaciones de la casa chata, 2013.
- Fonseca Hernández, Carlos, y María Luisa Quintero Soto. “La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas”. *Sociológica*, año 24, número 69, 2009, pp. 43-60. Universidad Autónoma Metropolitana, <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/154/145>
- Lozano Verduzco, Ignacio y Tania Rocha Sánchez, “La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México”. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, Vol. 22, 2011: 106. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rep/v22/a05.pdf>
- Marquet, Antonio. “La experiencia homosexual en Tepetongo en 1957” en *Temas y variaciones*, No. 44. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2015: 119-136. URI <http://hdl.handle.net/11191/4166>
- Paredes, Alberto. “Severino Salazar: del pasado inmediato a la presencia, de la persona a la obra (1947-2005-2015)”, Coloquio Homenaje a Severino Salazar. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2015. URI <http://hdl.handle.net/11191/4105>
- Salazar, Severino. «Jesús, que mi gozo perdure». *Las aguas derramadas*: 57-75. México: Juan Pablos Editor, 2013. Impreso.